



LA DIFERENCIA COMO OPORTUNIDAD

Documento de análisis de los resultados de la
encuesta sobre polarización en Colombia (2025)

**VALIENTES
DIALOGAR**

01.

Sobre Valiente es Dialogar

¿Quiénes somos?

En un momento en el que las fracturas sociales y políticas parecen profundizarse en Colombia, Valiente es Dialogar (Valientes-VED) impulsa una apuesta colectiva por el reencuentro y la construcción de propósitos comunes de país. Valiente es Dialogar es una plataforma nacional de diálogo entre opuestos y diversos, autónoma, independiente y ciudadana, que nació en 2021 con el propósito de tejer consensos para la vida digna y el bienestar, y para desarrollar una cultura de diálogo como un bien público esencial y activo del capital democrático de la sociedad colombiana.

¿Qué hacemos?

Desde su creación, Valientes trabaja por tender puentes entre quienes rara vez se encuentran; convoca a líderes de diversas orillas —empresariales, étnicos, campesinos, sociales, políticos, institucionales, estudiantiles, LGBTIQ+, académicos, culturales, religiosos y ex-combatientes— con el propósito de fortalecer los mínimos de convivencia que sostienen la democracia. Como plataforma, Valientes promueve la conversación entre perspectivas opuestas y diversas para construir consensos sobre temas estratégicos que aporten a las transformaciones que requiere Colombia. Los diálogos de VED se organizan alrededor de una agenda que incluye:

01.

Retorno al campo

02.

Inclusión y dignidad

03.

Economías ilícitas

04.

Democracia y ciudadanía activa

05.

Protección y defensa de la vida y derechos

06.

Biodiversidad y diversidad cultural

¿Cómo trabajamos?

Con base en esta agenda, Valiente es Dialogar despliega diálogos estratégicos, temáticos y ciudadanos; desarrolla acciones para cultivar un ecosistema nacional de diálogo que conecta iniciativas locales, regionales y nacionales; fortalece capacidades de conversación y conexión entre diversos, e impulsa procesos de colaboración elástica (Kahane, 2017) entre actores y sectores que tradicionalmente se han percibido como contrarios. Además, ha desarrollado la metodología V², anclada en referentes globales, que construye espacios seguros, estructurados y continuos, enfocados en las dimensiones humanas, el reconocimiento de la diversidad y el respeto por las diferencias, para, en confianza, dar oportunidad a la transformación de conversaciones difíciles, establecer nuevas relaciones y cimentar caminos de colaboración.

Valiente es Dialogar parte de la convicción de que ninguna sociedad que recurra a la violencia logra garantizar derechos ni alcanzar un bienestar sostenible. Su tarea es abrir espacios de conversación genuina, incluyente y propositiva que contrarresten las lógicas de violencia, exclusión, desconfianza y fragmentación. Desde un enfoque ético y colaborativo, VED promueve la escucha activa, la empatía, la imaginación moral (Lederach, 2007) y la capacidad de reconocer al otro y crear nuevas formas de relación y acción. Valiente es Dialogar es un espacio para mirar hacia adelante y construir caminos para un futuro común. La plataforma está liderada por un grupo impulsor (GI)³ conformado por más de cincuenta líderes de distintas regiones y sectores, y por una secretaría técnica.



02.

Valiente es Dialogar frente al desafío de la polarización

En el marco de su labor, Valiente es Dialogar identificó la necesidad de comprender en profundidad las causas, los costos y posibles caminos para superar la polarización política en Colombia, fenómeno que se ha convertido en una de las principales barreras para la coexistencia pacífica y la gobernabilidad democrática. Con el objetivo de encontrar un piso común desde el cual desarrollar la polarización, Valiente es Dialogar, en alianza con el Centro Nacional de Consultoría (CNC) y gracias al apoyo de la Fundación Ford, llevó cabo la Encuesta Nacional sobre Polarización en Colombia (2025), así como un proceso de análisis, reflexión y diálogo en torno a los resultados de esta. En dicho proceso participaron activamente Tomás González Estrada, Carlos Lemoine Amaya y Fabio Velásquez Carrillo, miembros del Grupo Impulsor de Valientes, así como Pablo Le-

moine y Francesca Farné Corzo del Centro Nacional de Consultoría, quienes aportaron su mirada plural, su orientación temática y su compromiso con este trabajo. Valiente es Dialogar extiende su sincero agradecimiento a todos ellos por su dedicación y valiosos aportes al desarrollo de este análisis.

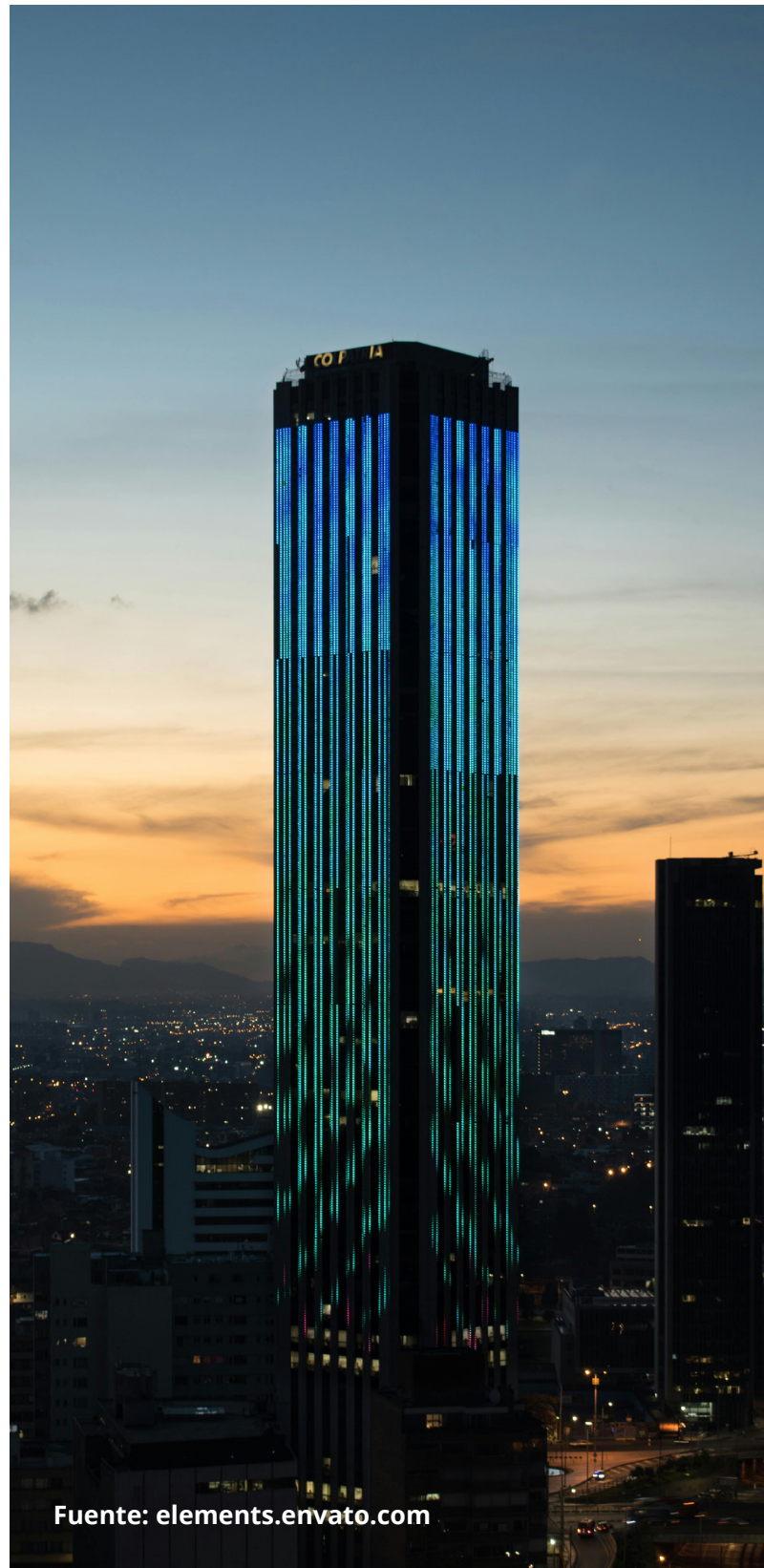
La Encuesta Nacional sobre Polarización 2025 se llevó a cabo en abril del presente año, con una muestra de 1004 personas mayores de 18 años en 119 municipios del país. Se incluyeron regiones habitualmente ausentes en los estudios de opinión como Amazonas, Guainía, Guaviare, Vichada y el archipiélago de San Andrés. A través de 54 preguntas, esta medición ofrece una mirada amplia y representativa de cómo los colombianos perciben, experimentan y reproducen la polarización en su vida cotidiana.



De igual manera, indaga sobre cuáles son sus principales motivaciones; identifica el impacto del lenguaje, los hechos y espacios que generan polarización, y los costos de esta. Asimismo, pregunta acerca de la percepción ciudadana del diálogo como herramienta democrática, las disposiciones a participar en espacios de conversación plural y los temas de convergencia que podrían servir como puntos de encuentro.

Este documento, elaborado por la Secretaría Técnica de Valiente es Dialogar, ofrece una lectura de los hallazgos de la encuesta a partir de un marco conceptual que examina los mecanismos sociales, psicológicos y comunicativos que sostienen la polarización, con el propósito de aportar elementos concretos para diseñar estrategias de mitigación y fomentar una nueva cultura de conversación pública. Nuestra aproximación implica «rodear la pecera»: reconocer que, para comprender un fenómeno complejo como la polarización, es necesario observar desde múltiples ángulos, pues cada perspectiva revela dimensiones que permanecen ocultas a otras miradas. La aspiración de este trabajo es, precisamente, ampliar las lentes de observación y promover conversaciones que enriquezcan la deliberación democrática.

Comprender la polarización requiere mirar más allá de las tensiones visibles o de las diferencias políticas del momento. Exige reconocerla como un fenómeno que habita en las formas en que sentimos, interpretamos y nos relacionamos. La polarización no solo divide ideas, también fractura vínculos y debilita la confianza necesaria para construir juntos. Desde esta comprensión más amplia, el siguiente apartado propone una conceptualización que permite entender cómo surge, qué fuerzas la sostienen y por qué su superación pasa por transformar la manera como nos escuchamos y convivimos en la diferencia.



03.

Concepto y alcance del fenómeno de polarización

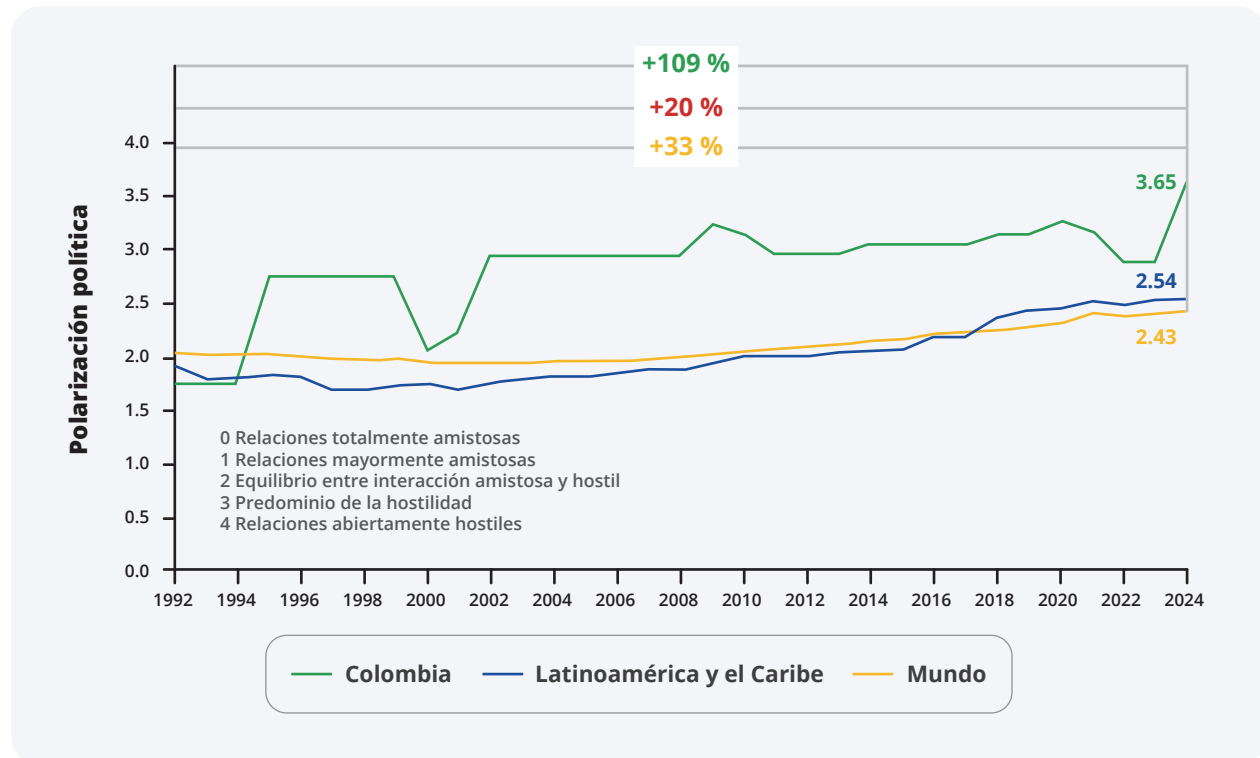
La polarización política es una forma extrema de desacuerdo democrático. Aunque las democracias necesitan diversidad y contraste de ideas para sostener un debate público vital, la polarización surge cuando esas diferencias dejan de tramitarse mediante el reconocimiento mutuo y pasan a expresarse como una lógica de confrontación permanente. En ese punto, el otro deja de ser un adversario legítimo y se convierte en un enemigo moral (Druckman et al., 2019). Distinguir entre una sociedad diversa —capaz de debatir sin romper los vínculos cívicos— y una sociedad polarizada —donde la identidad prevalece sobre el argumento— es fundamental para comprender los riesgos que enfrenta la convivencia democrática en Colombia (Gidron et al., 2020).

La evidencia muestra que las desigualdades y la exclusión entre grupos son un predictor mucho más fuerte del conflicto violento que

las diferencias ideológicas o económicas entre individuos, porque crean sentimientos de agravio y refuerzan las fronteras entre «nosotros» y «ellos». Estas condiciones facilitan que líderes o movimientos conviertan el desacuerdo político en una lucha existencial y erosionan la capacidad de deliberar sin destruir los lazos sociales que exige la convivencia democrática.

Como señala Tomás González Estrada, director del Centro Regional de Estudios de Energía (CREE),

Lo que más aprendimos en este ejercicio es que la polarización no nace en los políticos ni en las redes, sino en los sesgos con que interpretamos la información política. Es lo que convierte las diferencias de ideas en batallas de identidad, de «nosotros contra ellos». La polarización no hay que buscarla afuera: empieza en nosotros⁴.

Figura 1. Evolución de la polarización política.

Fuente: Elaboración de Tomás González Estrada con datos de V-Dem Project.

En Colombia, esa frontera ya se siente demasiado cerca. La polarización no solo es un tema de conversación permanente, sino también una de las principales barreras para la convivencia pacífica, la gobernabilidad y la capacidad de encontrar soluciones colectivas (figura 1). El indicador de polarización de Varieties of Democracy (V-Dem⁵), que mide hasta qué punto las divisiones políticas deterioran la interacción cotidiana entre ciudadanos, muestra que Colombia ha pasado de niveles inferiores a 2 (interacciones amistosas y hostiles igualmente probables, en el contexto del acuerdo nacional que dio lugar a la Constitución de 1991) a niveles cercanos a 4 en la actualidad, donde los simpatizan-

tes de bandos opuestos interactúan de forma abiertamente hostil. En este período, la polarización en Colombia creció cinco veces más que el promedio mundial y tres veces más que el de la región.

Según la Encuesta Nacional sobre Polarización realizada por VED y el CNC en 2025, el 84 % de los colombianos nota al país polarizado, el 75 % siente esa división en su municipio, y el 40 % incluso dentro de sus familias. Este fenómeno se percibe más entre hombres y sectores medios y altos, aunque atraviesa todas las regiones y grupos sociales (figura 2).

Figura 2. Percepción de polarización en distintos ámbitos de la vida cotidiana



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

Por otro lado, a pesar de esa marcada polarización presente, los colombianos identifican retrospectivamente episodios que los han unido: la solidaridad tras el terremoto de Armenia (25 %), el triunfo de la Copa América en 2001 (17 %) y el rescate de los niños del Amazonas (32 %). Estos son hechos recordados como momentos de convergencia nacional, pero pertenecen al pasado. El contraste entre un pasado de unidad y un presente de polarización es uno de los rasgos más elocuentes del clima político actual.

El análisis de este documento parte de la teoría de la identidad social y de los mecanismos cognitivo-motivacionales propuestos por Jost et al. (2022), que permiten comprender la polarización como un proceso relacional y dinámico (figura 3). Desde este enfoque, la polarización no se concibe como una división estática entre dos bloques ideológicos, sino como una espiral que se alimenta de la interacción entre emociones, creencias y narrativas colectivas. Este marco permite analizar no solo qué separa a los ciudadanos, sino cómo y por qué esas diferencias se transforman en antagonismos persistentes.

Figura 3. El ciclo de la polarización

Fuente: Elaboración de Tomás González Estrada con base en Jost et al (2022).

A partir de ese marco conceptual, VED estudia la polarización mediante tres dimensiones interdependientes que conectan los planos individual, comunicativo e institucional:



Dimensión cognitivo-motivacional: Explora los sesgos de percepción, el autoritarismo, la rigidez ideológica y la tendencia a confirmar creencias propias, así como las emociones de miedo, indignación o resentimiento que refuerzan la identidad política.



Dimensión discursivo-comunicativa: Analiza los marcos lingüísticos y mediáticos que amplifican el conflicto, el papel de los liderazgos y la circulación de mensajes polarizantes en redes sociales y medios tradicionales.



Dimensión institucional-social: Observa los efectos acumulativos de la polarización sobre la confianza, la cooperación y la gobernabilidad democrática, especialmente en contextos de baja credibilidad institucional.

La Encuesta Nacional sobre Polarización 2025 permitió profundizar en la comprensión del fenómeno de polarización, a través de variables que abarcan percepciones, actitudes y comportamientos. Al analizar la percepción de división en distintos ámbitos —nacional, local y familiar—, las actitudes hacia el Gobierno y la oposición, la disposición al diálogo, el autoritarismo y la exposición mediática este documento identifica patrones que revelan cómo los planos psicológico, comunicativo e institucional se retroalimentan. Los resultados muestran que la polarización no es producto de un solo nivel de conflicto, sino el resultado de una

interacción sostenida entre emociones políticas, narrativas públicas y desconfianza en las instituciones.

Más allá de las cifras, la encuesta ayudó a identificar múltiples rasgos del carácter colombiano: una sociedad con enorme potencial de empatía, creatividad y sentido de comunidad, pero también con muros ideológicos que, poco a poco, se han levantado entre sus distintos sectores. Estos rasgos reflejan tanto la vitalidad como las tensiones que atraviesan el tejido social y ayudan a comprender cómo la polarización se asienta en nuestra cultura política cotidiana.



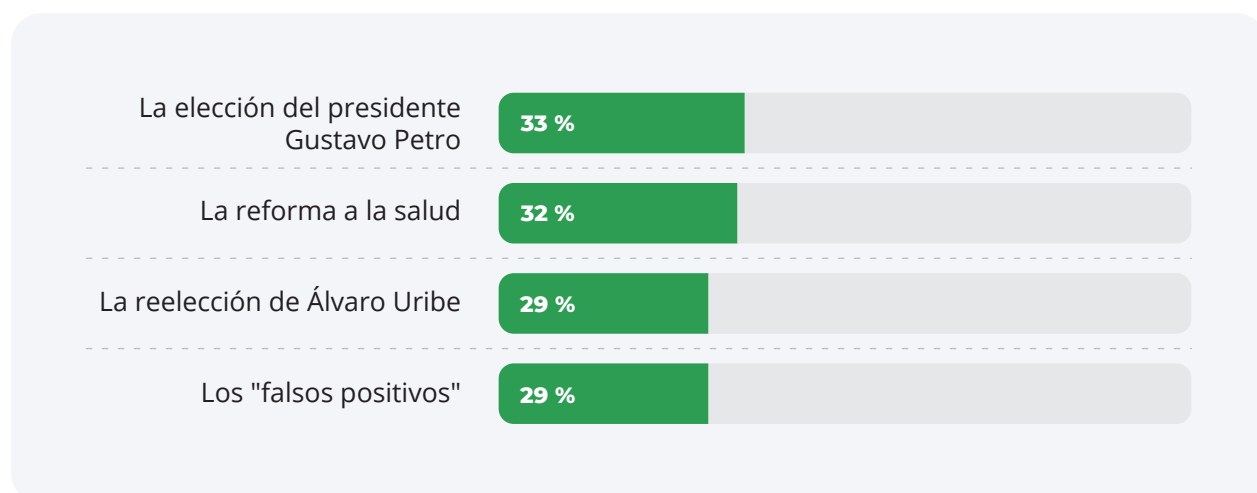
04.

Orígenes políticos y ejes de división

Ahora bien, la polarización en Colombia tiene un origen eminentemente político. No proviene tanto de diferencias culturales o religiosas, sino de la confrontación partidista y del estilo de liderazgo que ha dominado el debate público en las últimas dos décadas. La ciudadanía percibe que los conflictos políticos son la fuente principal de división nacional⁶.

Según la Encuesta de Polarización 2025, los cuatro hechos que más separan a los colombianos son: la elección del presidente Gustavo Petro, la reforma a la salud, la reelección de Álvaro Uribe, y las ejecuciones extrajudiciales, conocidas como «falsos positivos» (figura 4).

Figura 4. Hechos que más dividen a los colombianos.



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025, pregunta 51.



Fuente: elements.envato.com

En conjunto, el 88 % de los ciudadanos señala la política y la gobernanza como los temas más polarizantes. A la vez, el 84 % responsabiliza a los políticos de avivar la división con sus discursos agresivos, y el 85 % cree que las diferencias irreconciliables entre gobernantes son causa directa de la polarización.

Dos figuras, Álvaro Uribe y Gustavo Petro, aparecen como los polos simbólicos de la división. El modelo de polarización de VED muestra cómo el tono confrontacional desde el liderazgo político fija el marco narrativo de la sociedad y produce un patrón de identificación «amigo-enemigo» que luego se reproduce en todos los niveles sociales.

La polarización no es solo un reflejo de las élites enfrentadas, sino también de las fracturas estructurales —desigualdad, violencia política, exclusión territorial— que sirvieron

de caldo de cultivo para una ciudadanía más activa, pero también más confrontacional. En lugar de consolidar el consenso pluralista de la Constitución de 1991, el país transitó hacia una cultura política marcada por la sospecha mutua.

Esta división se alimenta, además, del contexto regional y global. Colombia no está aislada de la ola de polarización global que afecta a democracias de todos los continentes. Como en otros países, los liderazgos populistas y las redes sociales digitales han amplificado las emociones políticas, debilitando los acuerdos básicos de convivencia democrática. La desconfianza institucional, las narrativas de exclusión y la lógica del «ellos contra nosotros» han sustituido los debates sobre políticas por disputas morales.

La encuesta muestra cómo estas tensiones se intensifican en períodos electorales. Con miras a las elecciones de 2026, ya se percibe un recrudecimiento de la retórica polarizante. Entre los opositores, 78 % califica al Gobierno actual como «el peor de la historia», mientras que el 80 % de los partidarios firmes considera que «este es un buen gobierno». Casos recientes —como el asesinato del senador y candidato opositor Miguel Uribe o las discusiones sobre una asamblea constituyente— han aumentado el clima de crispación.

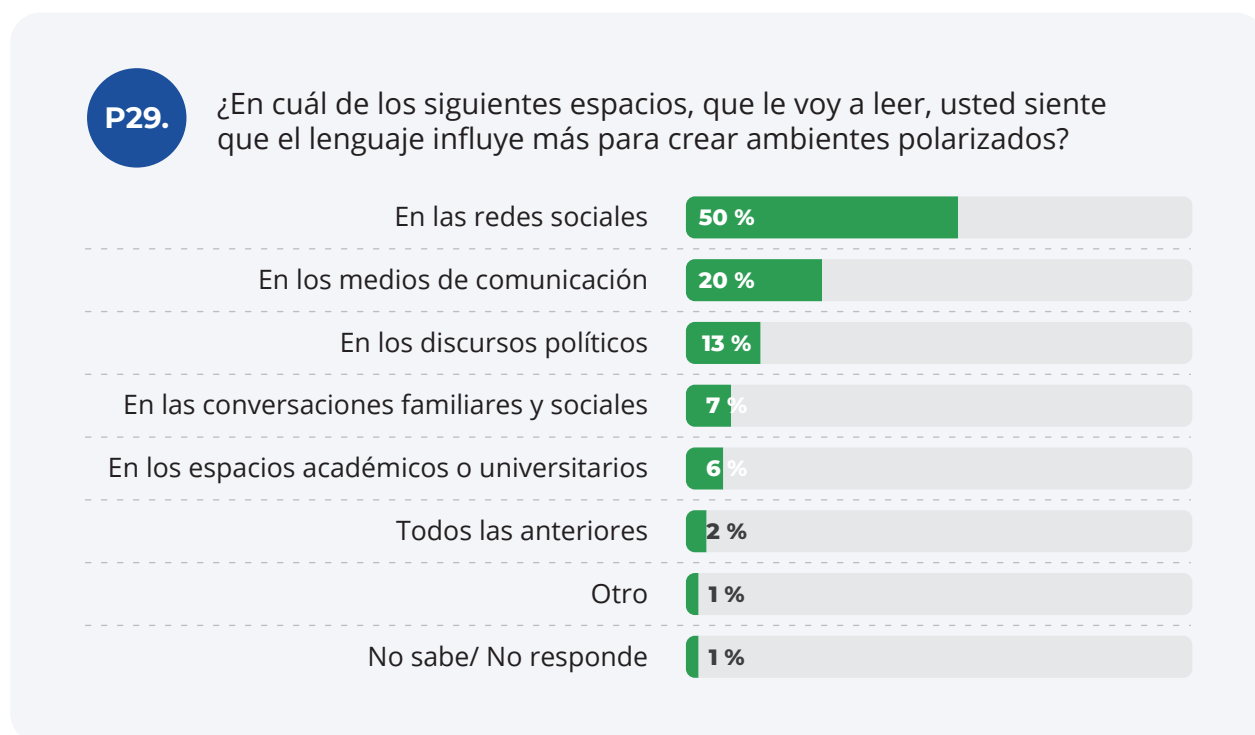
Cada bando percibe al otro como una amenaza para el futuro del país. Así se forma un círculo vicioso: lo que se necesita para ganar una elección —polarizar para movilizar la base— es lo contrario de lo que se requiere para gobernar —escuchar y unir—. Este desequilibrio entre la lógica electoral y la lógica de la gobernabilidad es uno de los nudos centrales de la polarización política en Colombia.

05.

Rol del lenguaje y los medios de comunicación

El lenguaje político y los canales de comunicación son catalizadores de la polarización. Si bien el 40 % de los encuestados considera que el lenguaje no es la causa principal, los datos revelan que la forma de comunicarnos potencia las divisiones (figura 5).

Figura 5. Espacios donde el lenguaje contribuye más a la polarización



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

Estos resultados confirman que los espacios digitales concentran gran parte de las dinámicas de polarización. En las redes sociales, la inmediatez y el anonimato amplifican los discursos emocionales y reducen la posibilidad de matices o escucha genuina. El lenguaje, en lugar de acercar posiciones, tiende a reforzar identidades enfrentadas y a consolidar burbujas de opinión que profundizan la distancia entre los ciudadanos.

Por otro lado, casi la mitad de los colombianos recurre a etiquetas descalificadoras: el

50 % ha usado «petrista» y el 48 % «uribista» como insulto. Estos términos, originalmente identitarios, se han transformado en mecanismos de exclusión. Son más comunes entre hombres, personas de estratos altos y perfiles autoritarios. Además, el 63 % comparte frases generalizadoras como «todos los políticos son corruptos», y 60 % cree que «los empresarios explotan a los trabajadores». Estas afirmaciones simplifican la realidad, refuerzan estereotipos y alimentan una narrativa de culpabilidad y resentimiento (figura 6).

Figura 6. Distribución de etiquetas ideológicas en la población colombiana



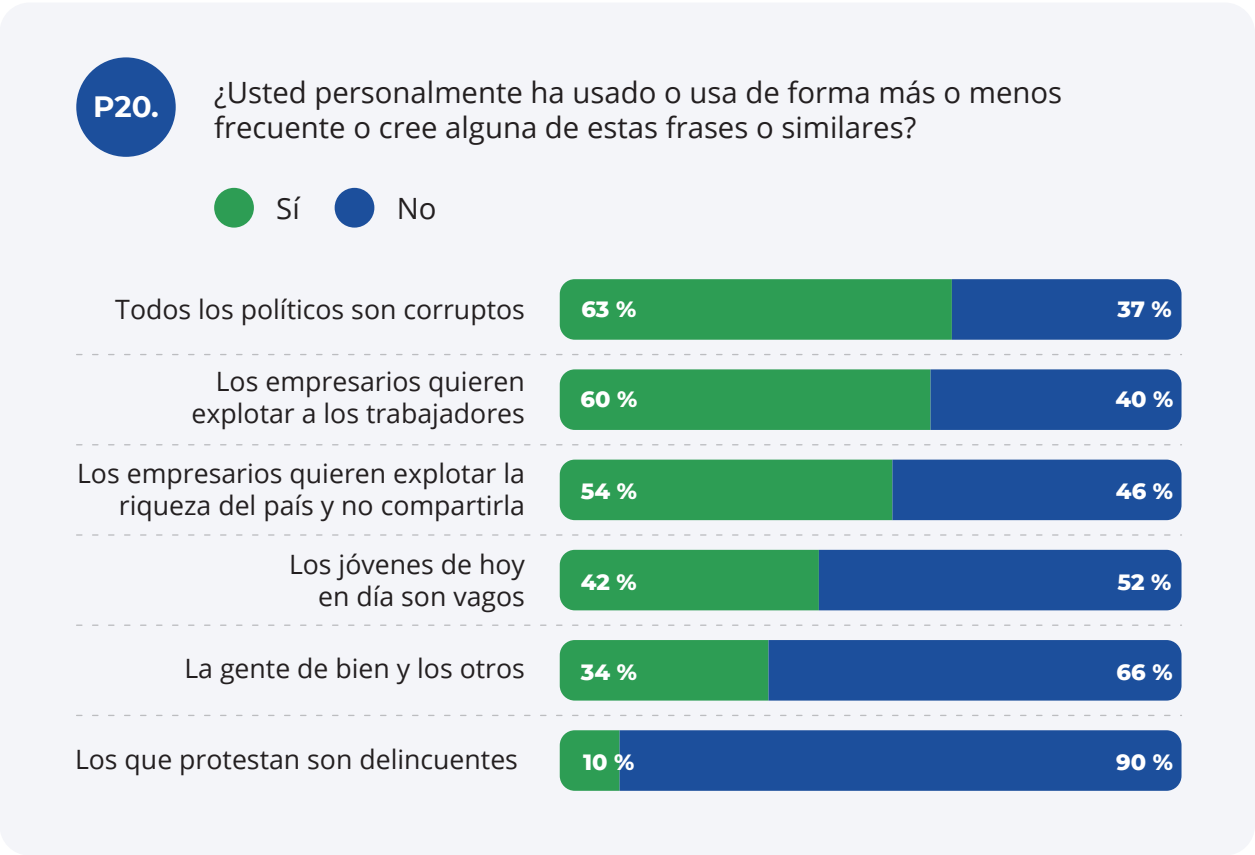
Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

Por otro lado, el 84 % de los ciudadanos considera que el discurso político divide más de lo que une, y el 76 % cree que cambiar la manera de comunicarnos podría reducir la polarización. Es decir, la mayoría entiende el peso simbólico de las palabras. Los mensajes con alta carga emocional —rabia, miedo, odio— reducen el espacio de deliberación racional.



De igual manera, los datos muestran que las generalizaciones y los estereotipos hacia distintos grupos sociales y políticos siguen siendo frecuentes. La tendencia a asociar etiquetas negativas con ciertos sectores reproduce prejuicios, debilita la confianza entre los ciudadanos y consolida una visión polarizada del otro (figura 7).

Figura 7. Generalizaciones y estereotipos hacia distintos grupos sociales y políticos



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.



Ahora bien, el modelo de Jost et al. (2022) sugiere que el lenguaje actúa como «disparador emocional»: activa la identidad grupal y refuerza los sesgos de confirmación. Así, cuanto más negativo es el tono de la comunicación, más fuerte se vuelve la identidad política y más difícil el diálogo.

Las redes sociales son percibidas como el entorno más polarizante: el 75 % afirma que exacerban el lenguaje agresivo y extremista. Uno de cada cuatro ciudadanos reconoce haber publicado mensajes que causaron conflictos con amigos o familiares. Las «bodegas» digitales y los algoritmos de amplificación refuerzan los mensajes emocionales y crean cámaras de eco.

Los medios tradicionales tampoco escapan a la crítica: tres de cada cuatro personas creen que prensa, radio y televisión contribuyen, en mayor o menor medida, a dividir a la sociedad. Esto refleja una desconfianza generalizada hacia las fuentes de información; el periodismo es percibido como parcial o sensacionalista.



Como consecuencia, la conversación pública se erosiona. El 26 % evita hablar de política para no generar discusiones, y el 60 % lo hace con frecuencia o a veces. Este silenciamiento empobrece el debate y refuerza las burbujas ideológicas. Sin embargo, la encuesta también muestra una oportunidad: más del 90 % de los colombianos apoyaría promover espacios de conversación plural y educación en comunicación no violenta. Es decir, existe conciencia colectiva de que el lenguaje es parte del problema, pero también de la solución.

06.

Segmentación de la ciudadanía y actitudes polarizadas

La polarización en Colombia no afecta a todos los sectores de la misma manera. La encuesta VED 2025 permitió identificar cuatro segmentos principales de la ciudadanía según su relación con la política y su nivel de polarización (figura 8):

1. Polarizados detractores del Gobierno

33%

Ciudadanos firmemente opuestos al Gobierno nacional. Suelen ser de mayor edad, con núcleo familiar y visiones conservadoras en temas económicos y sociales. Apoyan la explotación de recursos naturales y la alianza tradicional con Estados Unidos. Representan la base del espectro de la derecha.

2. Polarizados promotores del Gobierno

44,1%

Corresponden al polo opuesto. Son, en su mayoría, jóvenes sin cargas familiares, con una identidad política de izquierda fuerte. Respaldan al Gobierno de forma incondicional y tienden a rechazar las críticas a su gestión.

3. No polarizados indiferentes:

7,7%

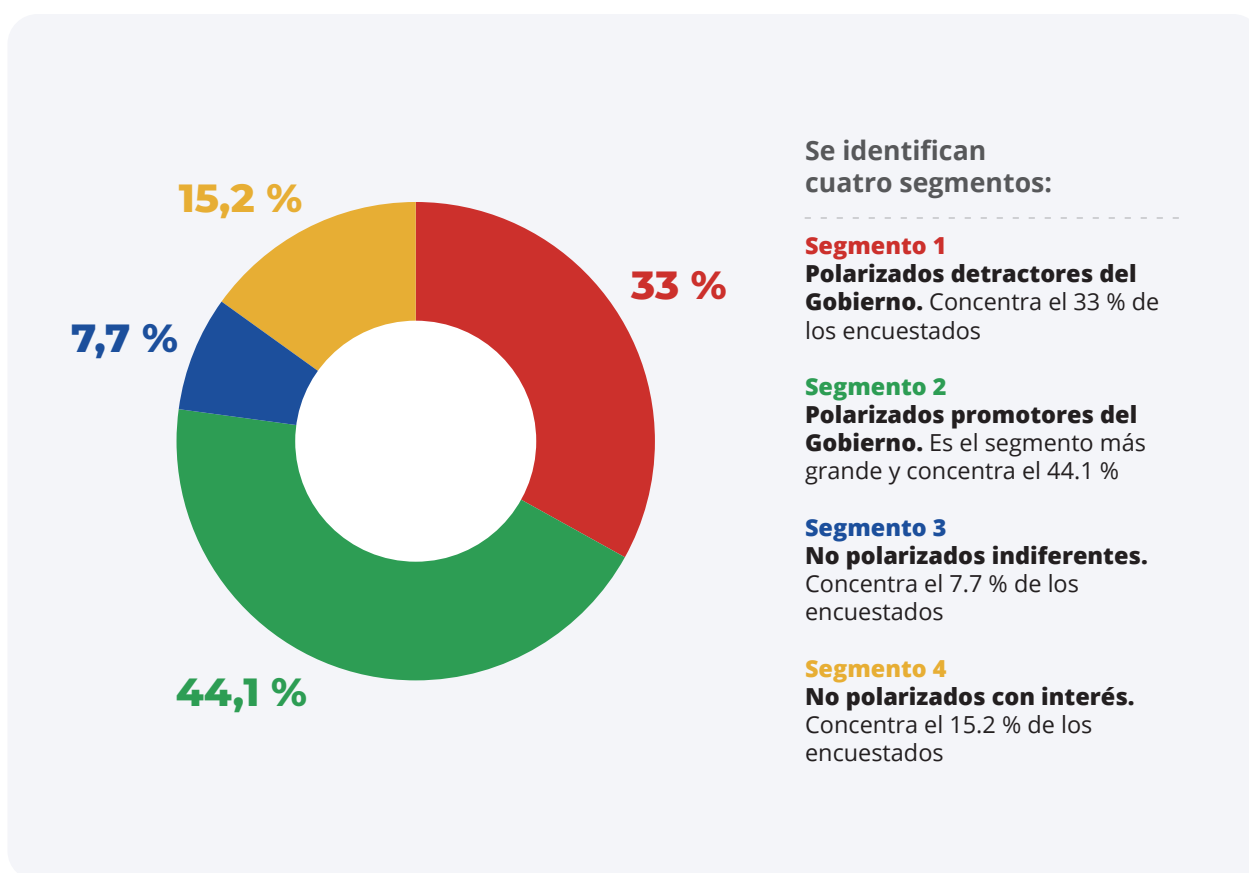
Grupo minoritario que no se adscribe a ideologías definidas ni se interesa activamente en la política. Predomina en estratos populares y entre personas mayores preocupadas por temas prácticos más que ideológicos.

4. No polarizados con interés:

15,2%

También al margen de los extremos, pero con interés y opinión informada. Reconocen la responsabilidad de los políticos en la división, aunque no perciben la polarización como un obstáculo decisivo para la gobernabilidad.

Figura 8. Segmentación de la ciudadanía según su polarización.



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

En síntesis, cerca del 77 % de los colombianos se identifica con alguno de los polos de la confrontación política —ya sea como detractores o promotores del Gobierno—, mientras que solo 22 % se mantiene en posiciones neutrales o de baja implicación política. Esta distribución sugiere una sociedad altamente polarizada, donde las identidades políticas se han convertido en el principal eje de división y donde el espacio para el consenso y la deliberación equilibrada resulta limitado.

Desde el punto de vista psicosocial, la encuesta encontró una alta presencia de valores autoritarios: el 43 % de los colombianos muestra preferencia por la obediencia y el respeto estricto a la autoridad sobre la autonomía o la independencia. Este rasgo se asocia con mayor intolerancia hacia el disenso y con visiones binarias del mundo («buenos vs. malos»).

Las personas con orientación autoritaria tienden a atribuir malas intenciones a sus adversarios y a apoyar políticas de mano dura. Este patrón se traduce en la opinión pública en una alta adhesión a discursos extremos cuando hay percepciones de inseguridad o amenaza. Bogotá presenta los niveles más bajos de autoritarismo, mientras que otras regiones, con tradición de caudillismo, exhiben puntajes más altos.

Esta tendencia hacia posiciones inflexibles también se refleja en la disposición individual a reconsiderar las propias creencias. Aunque una parte de la ciudadanía muestra apertura al diálogo racional, más de un tercio mantiene sus opiniones incluso frente a argumentos válidos que las contradicen. Esta resistencia al cambio de opinión ilustra cómo los sesgos cognitivos y emocionales sostienen la polarización y dificultan el intercambio constructivo de ideas (figura 9).

Figura 9. Disposición a cambiar de opinión frente a argumentos contrarios.

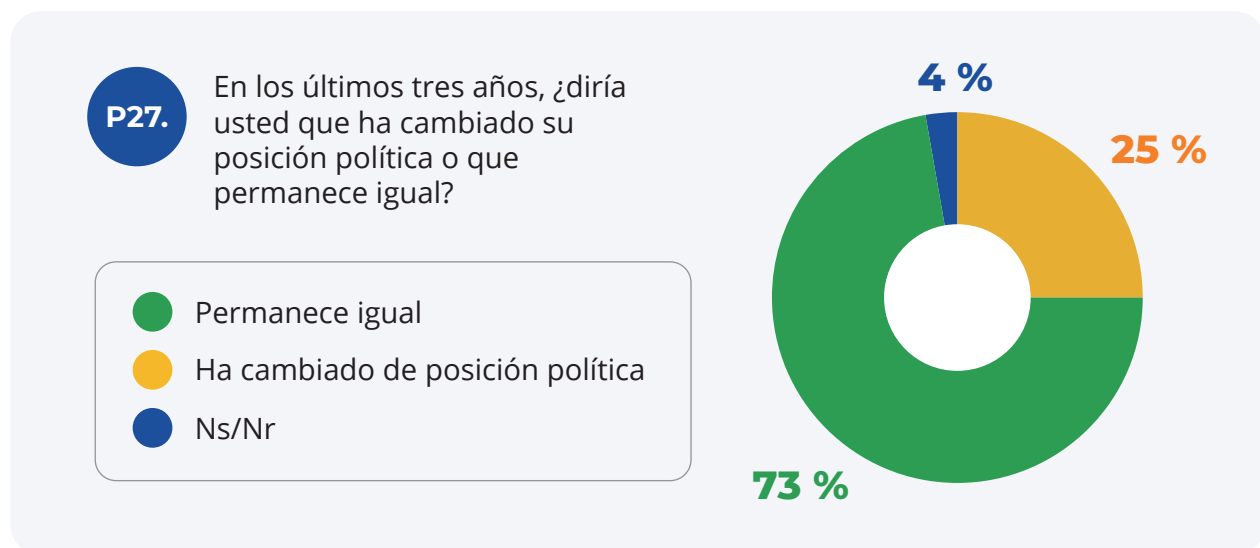


Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

Además, la rigidez cognitiva es otro componente central en la segmentación de la población. Cuatro de cada diez colombianos difícilmente cambiarían su opinión política, incluso frente a evidencia sólida. Solo un tercio estaría dispuesto a revisar sus posturas. La mitad de los encuestados reconoce que prefiere escuchar solo información que confirme sus ideas. Este sesgo de confirmación refuerza las fronteras identitarias: el debate se convierte en una defensa de la pertenencia grupal, más que en una búsqueda de verdad o soluciones.

Aun así, una cuarta parte de los ciudadanos afirma haber cambiado de posición política en algún momento. El dato sugiere que, aunque la polarización ha consolidado posturas rígidas, persisten márgenes de reflexión y aprendizaje que pueden abrir caminos hacia el entendimiento (figura 10).

Figura 10. Porcentaje de personas que han cambiado de posición política



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

En este contexto, la descalificación personal es frecuente. El 41 % ha usado insultos como «ignorante» o «vendido» para referirse a alguien que piensa diferente. Estas actitudes reafirman la emocionalidad del conflicto, donde las posturas políticas están cargadas de afecto y rechazo más que de argumentación racional.

La encuesta también reveló que los ciudadanos tienden a simplificar debates complejos en términos binarios. Frente a temas como la explotación de petróleo y carbón, el país se divide casi por mitad (50 % a favor, 40 % en contra). En el caso de la fractura hidráulica para extraer hidrocarburos (fracking), 69 % prefiere la prohibición y 23 % que se permita. Asimismo, sobre la jurisdicción indígena, el 47 % la apoya, mientras 43 % considera mejor un régimen único.

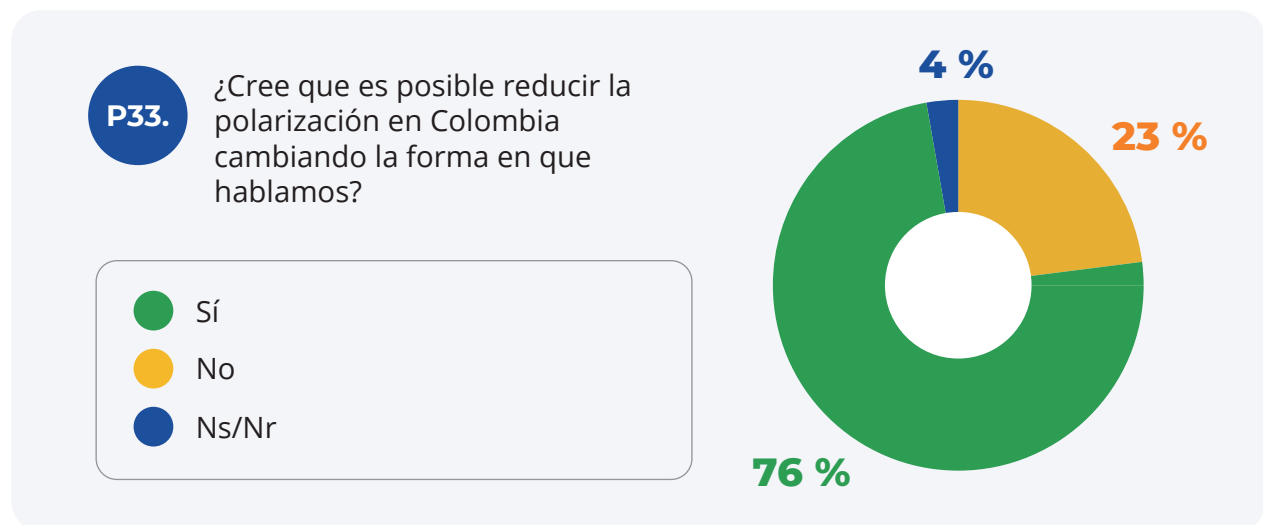
Estos resultados muestran cómo la polarización trivializa la deliberación pública: problemas técnicos o éticos complejos se reducen a posiciones rígidas, con poca disposición a matizar. Los ciudadanos adoptan las opiniones de sus grupos de referencia —partidarios, redes, líderes— sin evaluar la información disponible.

Este documento, basado en los resultados de la encuesta, interpreta el anterior fenómeno como una banalización cognitiva: las personas adoptan posturas políticas extremas como un modo de pertenecer, incluso cuando carecen de conocimiento profundo del tema. Esto explica por qué la polarización persiste aún en temas donde debería primar el criterio técnico.

Paradójicamente, esta intensificación del conflicto refleja un mayor involucramiento ciudadano. Como plantea Fabio Velásquez Carrillo⁷, «la sociedad colombiana está más politizada que nunca. El interés por los asuntos públicos ha crecido, pero no ha encontrado cauces deliberativos constructivos. En lugar de expresarse en debates respetuosos, esa energía se canaliza en trincheras opuestas, heredando la lógica del enemigo». El desafío, entonces, no es apagar la pasión política, sino transformarla en diálogo agonístico: una confrontación democrática basada en el respeto y reconocimiento mutuo.

En este sentido, la ciudadanía considera el poder del lenguaje como una herramienta de cambio; el 76 % de los encuestados cree que es posible reducir la polarización modificando la forma como nos comunicamos (figura 11).

Figura 11. Percepción sobre la posibilidad de reducir la polarización cambiando la forma de hablar



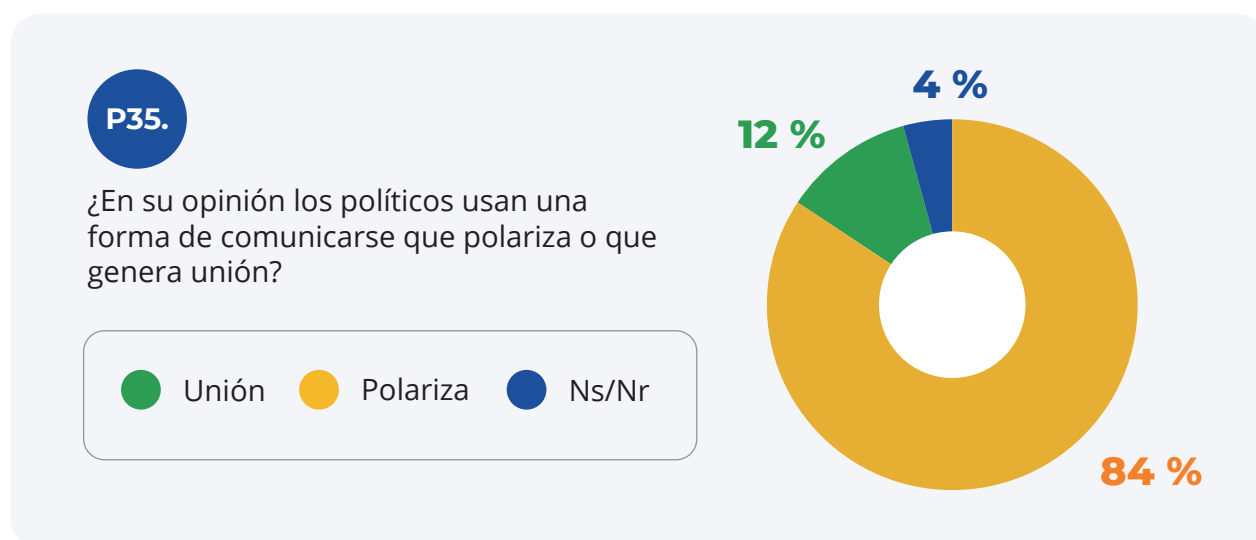
Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

07.

Consecuencias sociales e institucionales de la polarización

La polarización política en Colombia tiene costos sociales e institucionales elevados: además de fracturar la conversación pública, erosiona la confianza, la cooperación y la gobernabilidad. Para la ciudadanía, buena parte de esta tensión se origina en el propio lenguaje político: la mayoría considera las formas de comunicación de los líderes más de ruptura que de unión, y esto alimenta un clima de desconfianza y confrontación moral (figura 12).

Figura 12. Percepción sobre el lenguaje polarizante de los políticos



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

7.1 Impactos sociales

En el plano social, la polarización ha deteriorado el tejido relacional y los vínculos de confianza. Dos de cada cinco colombianos afirman haber tenido conflictos familiares por motivos políticos, y cerca del 20 % ha perdido amistades por esa razón. Como parte de este trabajo, Valiente es Dialogar y el Centro Nacional de Consultoría construyeron un índice de destrucción del capital social familiar, que alcanzó 20,1 puntos en una escala de 0 a 100: un nivel moderado, pero significativo, de erosión de los lazos de apoyo y solidaridad.

Las tensiones también se reflejan en barrios y lugares de trabajo: más de la mitad de la población percibe que hay discusiones o distanciamientos por diferencias políticas. El 60 % de los encuestados evita hablar de política en reuniones familiares o sociales para no crear conflictos. En suma, el miedo a la confrontación ha debilitado la capacidad de conversar abiertamente, lo que empobrece la vida democrática.

Un efecto intangible, aunque crucial, es la pérdida de optimismo colectivo. Si bien el 93 % de los colombianos se declara optimista sobre su proyecto personal, 49 % considera que el país va por mal camino, y 86 % cree

que la polarización ha restado esperanza sobre el futuro común.

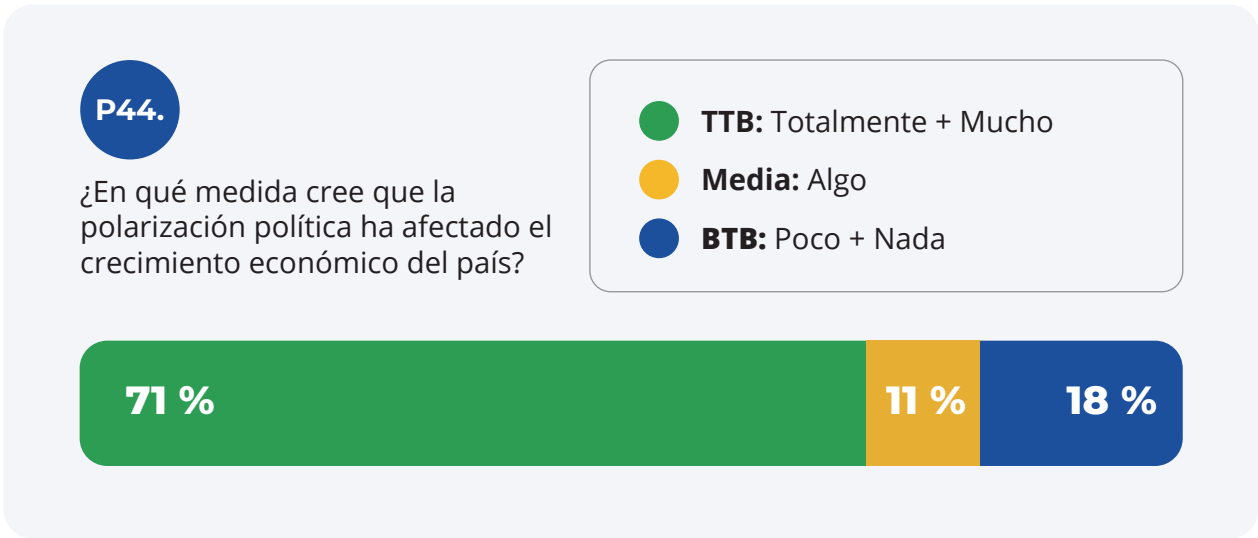
La encuesta muestra que la mayoría de los colombianos —58 % a escala individual y 64 % en el ámbito familiar— identifica el deseo de progresar como su principal motivación. Sin embargo, esa energía positiva se disipa cuando se percibe que el país está atrapado en un conflicto estéril. Sin optimismo colectivo no hay movilización social ni proyectos comunes sostenibles.

Además, la polarización agrava las discriminaciones preexistentes. El 66 % percibe un aumento de la discriminación ideológica o por opinión política, el 69 % siente que hay mayor discriminación socioeconómica, y el 56 % nota un aumento de la discriminación racial. Esto indica que las divisiones políticas tienden a amplificar otros tipos de exclusión.

Estos efectos sociales tienen también una dimensión económica. La mayoría de los colombianos cree que la polarización ha afectado el crecimiento del país, lo que refleja cómo la confrontación política no solo fragmenta el tejido social, sino que también erosiona las condiciones de desarrollo y prosperidad compartida (figura 13).



Figura 13. Percepción sobre el impacto de la polarización en el crecimiento económico



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

7.2 Impactos institucionales y en la gobernabilidad

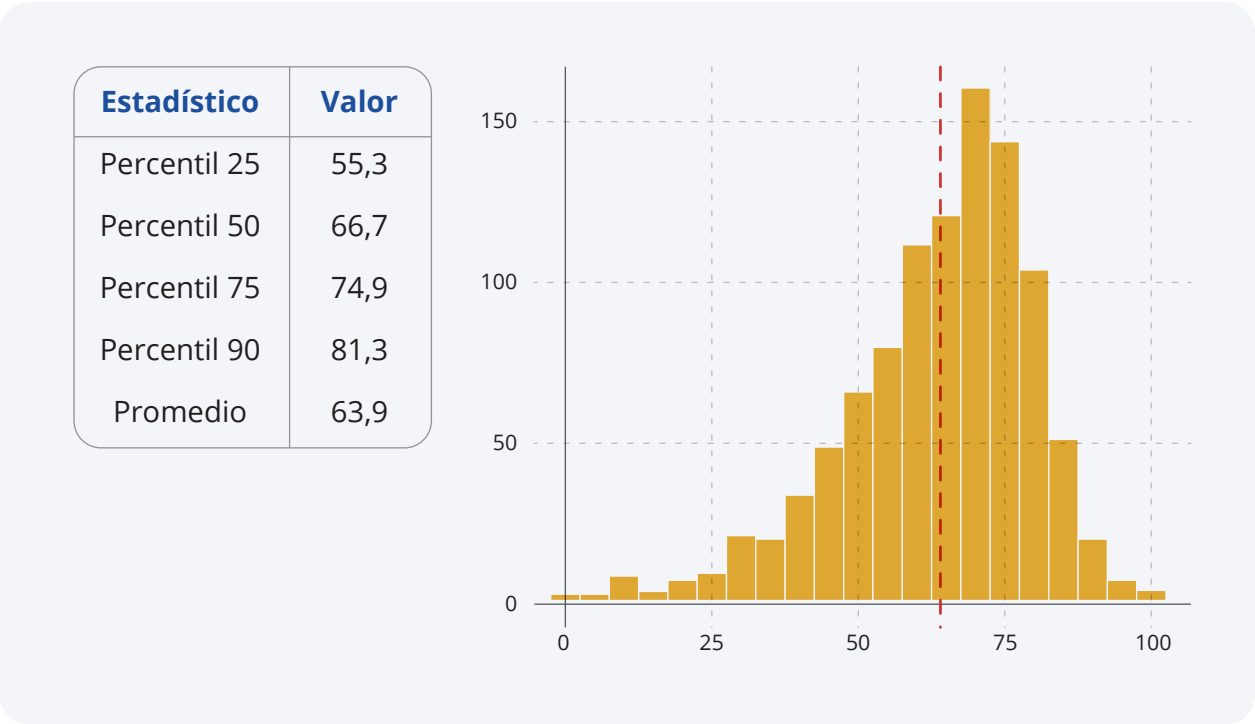
El impacto institucional es aún más evidente. La pugna política constante ha reducido la capacidad del Estado para tomar decisiones efectivas. Entre siete y ocho de cada diez colombianos opinan que la polarización ha afectado gravemente la seguridad, la economía, el proceso de paz y la gobernabilidad.

El 73 % considera que la polarización ha debilitado la seguridad ciudadana; el 78 %, que ha entorpecido la consolidación de la paz, y alrededor del 70 % cree que ha afectado el crecimiento económico. El 70 % de los ciudadanos afirma que las divisiones políticas frenan la toma de decisiones gubernamentales.

Para medir este efecto, Valiente es Dialogar y el Centro Nacional de Consultoría desarrollaron un índice de afectación de la polarización sobre la gobernanza, con un resultado de 63,9 en una escala de 0 a 100, lo que indica un impacto alto. Este índice refleja la pérdida de eficacia institucional en contextos de enfrentamiento político permanente (figura 14).



Figura 14. Índice de polarización a nivel de Estado/gobernabilidad (0-100).

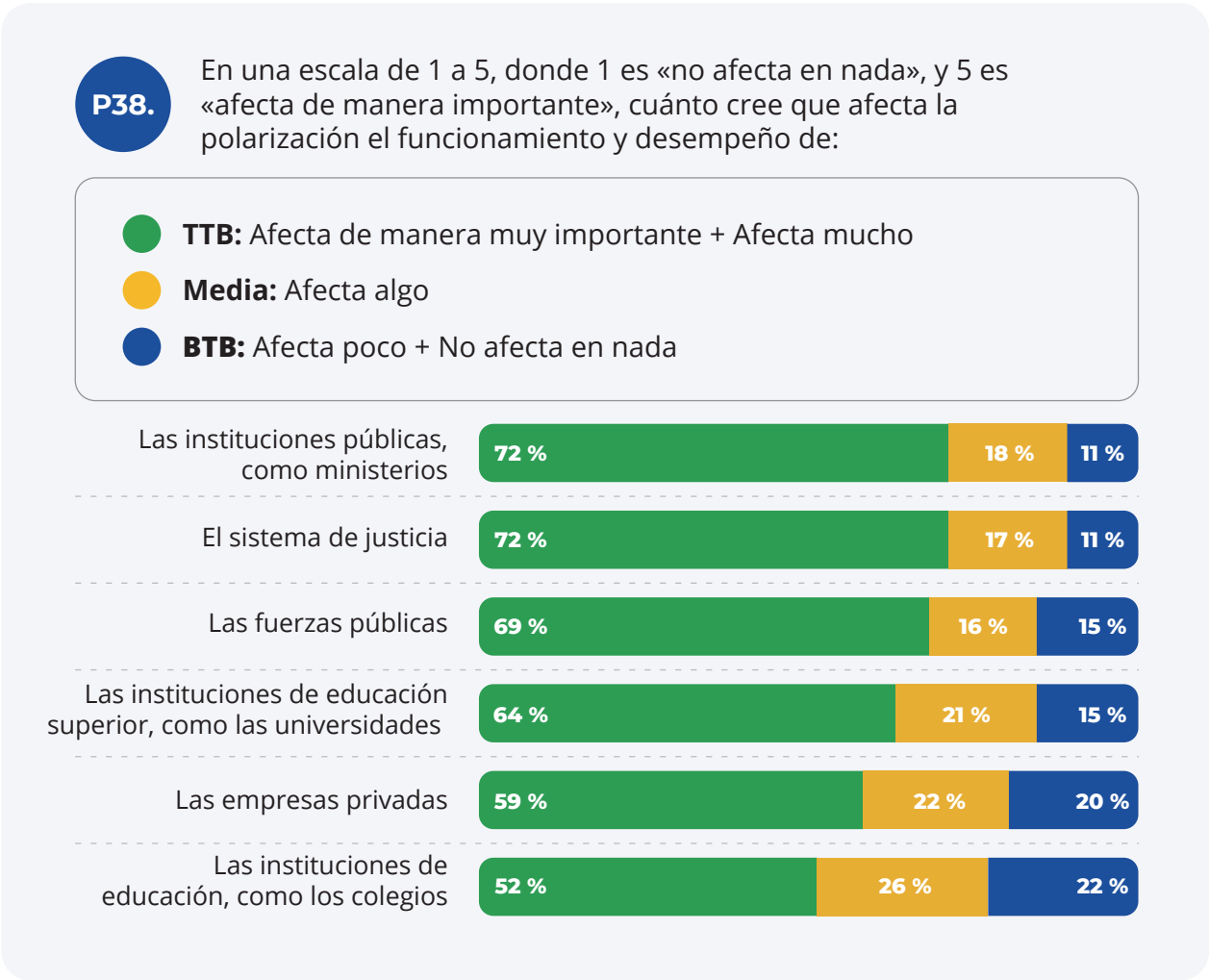


Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

A partir de esta medición, la encuesta indagó en cuáles instituciones se percibe con mayor claridad ese impacto. La ciudadanía reporta mayores niveles de afectación en las entidades públicas del nivel central (ministerios) y en el sistema de justicia, seguidas por la fuerza pública y las instituciones de educación superior. En menor medida se observa afectación en el sector privado y en los colegios.

En el fondo, lo que se erosiona es la confianza institucional: la creencia de que las reglas son justas y los funcionarios actúan por el bien común. Sin confianza, las políticas a largo plazo se vuelven inviables, porque cualquier avance es reversible en el siguiente ciclo electoral. Colombia, salvo el consenso que permitió la Constitución de 1991, carece de acuerdos nacionales duraderos (figura 15).

Figura 15. Percepción sobre el impacto de la polarización en el funcionamiento institucional

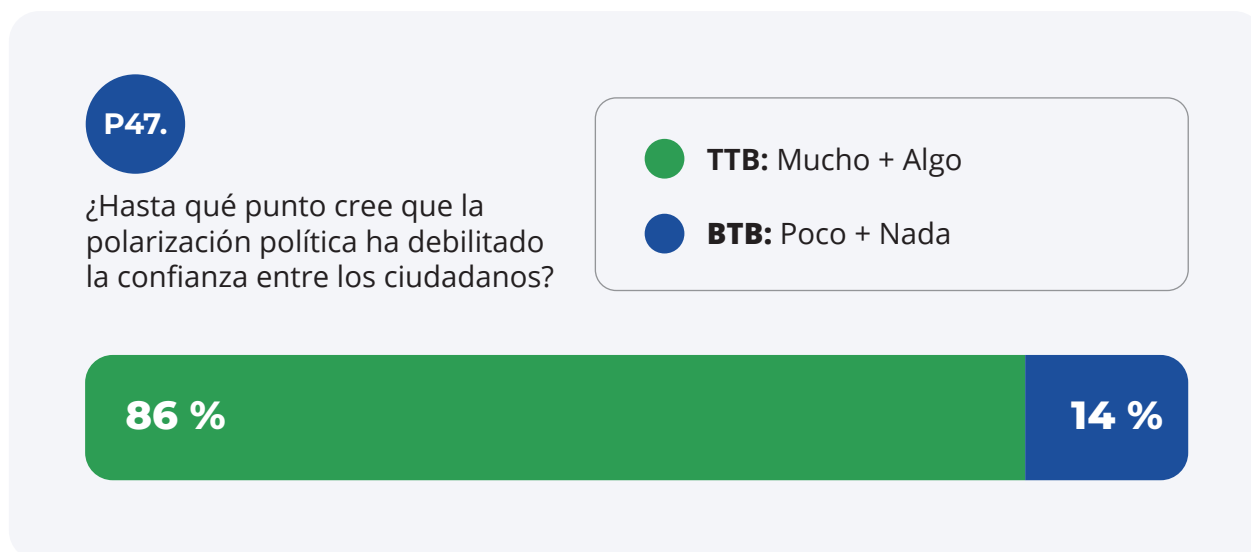


Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

La polarización produce un distanciamiento progresivo entre los ciudadanos y provoca fracturas sociales difíciles de revertir. Tal como advierten los enfoques sobre polarización afectiva (Druckman et al., 2019), este proceso tiende a consolidar un equilibrio negativo: los bandos en disputa, al intentar imponerse uno sobre el otro, terminan debilitando los vínculos colectivos y reduciendo la capacidad de acción conjunta. En ese es-

cenario, la energía social se concentra en la confrontación simbólica, mientras los problemas estructurales permanecen sin resolver y las oportunidades de cooperación se diluyen. Por tanto, la polarización no solo deteriora el ambiente político: afecta la gobernabilidad democrática, la confianza en las instituciones y la cohesión social; y dificulta la cooperación entre sectores, paraliza la toma de decisiones y alimenta la frustración colectiva (figura 16).

Figura 16. Percepción sobre el debilitamiento de la confianza entre los ciudadanos por la polarización



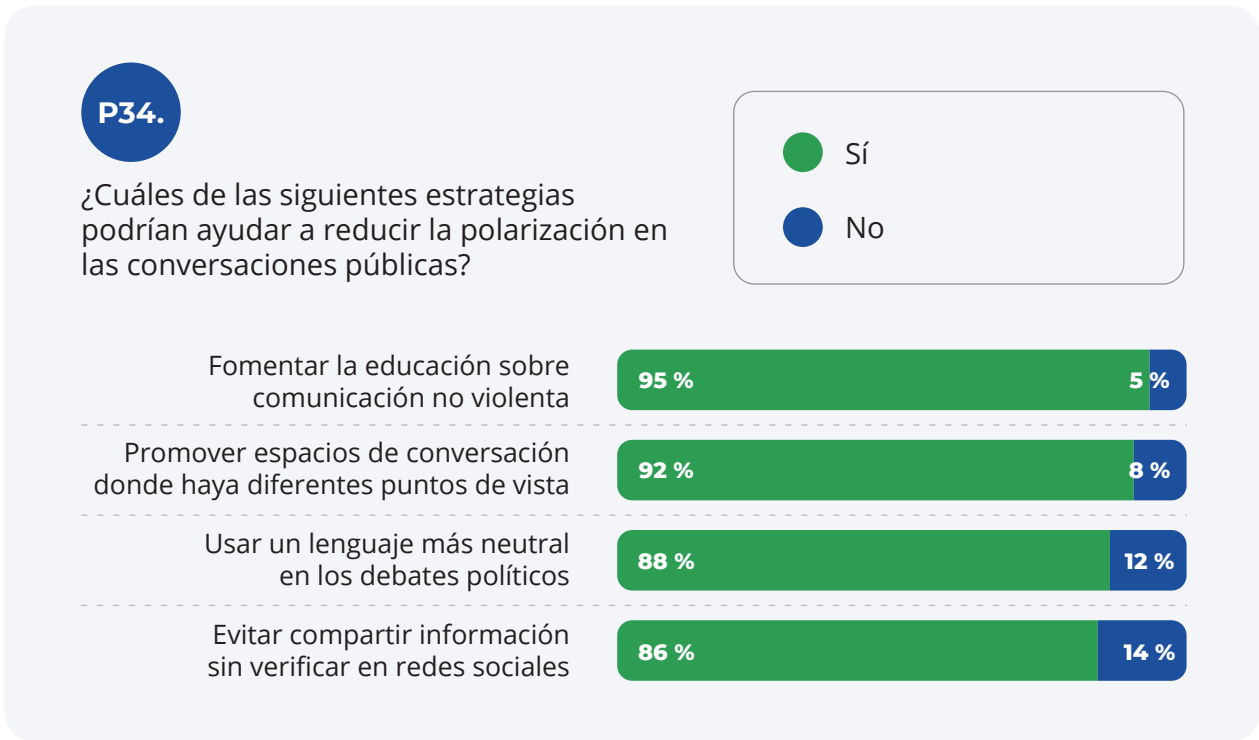
Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

El debilitamiento de la confianza aparece como una de las consecuencias más visibles de la polarización. De acuerdo con los resultados, el 86 % de los colombianos considera que la polarización política ha erosionado la confianza entre los ciudadanos, lo que refleja la profundidad del impacto relacional del fenómeno. La desconfianza mutua limita la cooperación social, reduce la disposición al diálogo y debilita los lazos que sostienen la convivencia democrática.

Frente a este panorama de desgaste institucional y social, los resultados también evidencian una disposición ciudadana a trans-

formar las dinámicas de confrontación. La mayoría de los encuestados identifica estrategias claras para reducir la polarización en las conversaciones públicas: el 95 % considera prioritario fomentar la educación en comunicación no violenta, el 92 % promover espacios de diálogo entre diferentes puntos de vista, y más del 85 % aboga por un lenguaje político más neutral y una mayor verificación de la información en redes sociales. Estas respuestas muestran que, aunque la polarización ha erosionado la confianza, existe una base social favorable para reconstruir el diálogo democrático y fortalecer las capacidades cívicas para la convivencia (figura 17).

Figura 17. Estrategias ciudadanas para reducir la polarización en las conversaciones públicas



Fuente: Encuesta Nacional sobre Polarización, VED-CNC, 2025.

08.

¿Hay luz al final del túnel?

Las secciones anteriores muestran cómo lo que determina el grado de polarización de una sociedad no es simplemente la existencia de las diferencias políticas, inevitables —y deseables— en cualquier democracia, sino la manera en que esas diferencias se tramitan colectivamente. Cada nueva información pasa por filtros psicológicos y comunicativos que refuerzan identidades y emociones. La pregunta central es si estos filtros actúan como mecanismos de escalamiento o como válvulas de contención. La polarización tiende a crecer cuando los sesgos cognitivos coinciden con un entorno que los potencia: mensajes diseñados para movilizar indignación, líderes que convierten las identidades en trincheras y canales que premian lo extremo sobre lo matizado.

En esas condiciones, cada interacción alimenta una espiral negativa de «ellos contra nosotros». En cambio, la polarización se modera cuando existen contrapesos efectivos: instituciones capaces de mediar las diferencias con legitimidad, medios y canales que exponen a la ciudadanía a perspectivas diversas, y normas sociales que sancionan la desinformación y la descalificación. Allí los sesgos, en lugar de escalar la confrontación, se atenúan y permiten tramitar los desacuerdos dentro de los márgenes de la convivencia democrática. En este sentido, lo que al final explica que haya más o menos polarización es el grado de alineación entre los sesgos psicológicos y el contexto sociocomunicativo. Cuando ambos empujan hacia la confrontación, la división se profundiza; cuando existen amortiguadores institucionales y sociales, las diferencias se vuelven manejables y no amenazan la cohesión social.

De ahí que los antidotos no puedan ser simples llamados a la unidad o a desarmar el discurso, sino estrategias concretas para romper el círculo vicioso. La literatura ha identificado tres grandes familias de respuestas:



Institucionales, que le apuntan a fortalecer reglas electorales confiables, sistemas judiciales imparciales y mecanismos de mediación legítimos que ofrezcan confianza a todas las partes.



Comunicativas, que promueven los medios imparciales, impulsan la verificación de hechos y despliegan campañas para reducir la desinformación y el lenguaje de odio.



Psicosociales, que propician encuentros entre grupos contrarios, fomentan identidades cívicas por encima de las partidarias y dan visibilidad a voces moderadas que suelen quedar silenciadas.

El objetivo de estas estrategias es reemplazar la dinámica del enfrentamiento por una de cooperación y respeto, donde la diferencia no se viva como una amenaza, sino como una condición natural de la vida democrática. No son caminos fáciles. Todo lo contrario. Pero existen experiencias internacionales que demuestran que con persistencia y una intención deliberada sí es posible mitigar la polarización, así sea de manera parcial. Investigaciones recientes sugieren, por ejemplo, que los moderados son más influyentes de lo que suele creerse.

Estudios en Estados Unidos muestran que los votantes moderados no solo son mayoría, sino que resultan decisivos en los cambios electorales, al ser más sensibles a la ideología y a la experiencia de los candidatos que a la lealtad partidista (Fowler et al., 2022)⁸.

En Colombia, el estudio revela que los votantes moderados representaron el 65 % de quienes cambiaron de partido entre las elecciones presidenciales de 2012 y 2016. Además, sus decisiones de voto resultaron ser entre cuatro y cinco veces más sensibles

a la ideología de los candidatos, y entre dos y tres veces más sensibles a la experiencia o a la condición de incumbente, en comparación con otros grupos de votantes. Por su parte, los datos de la encuesta de VED indican que los moderados constituyen entre el 53 % y el 65 % del electorado, lo que confirma que este grupo es el verdadero centro de gravedad de la opinión pública en el país. Estos hallazgos refuerzan la idea de que, si se les brinda mayor voz y participación a los sectores moderados, es posible contrarrestar el dominio de los extremos políticos.

En el campo de la verificación de información, un buen ejemplo son iniciativas periodísticas como The Washington Post Fact Checker, que utiliza un sistema transparente de calificación de declaraciones políticas mediante la escala de «Pinochos», y que desde 2011 opera de manera permanente con los estándares de transparencia del International Fact-Checking Network (IFCN) (Poynter Institute, 2025). Este espacio ha documentado miles de afirmaciones falsas de líderes políticos, lo que le ha permitido convertirse en un referente de control al discurso público. Aunque su impacto depen-

de en buena medida de la confianza de la audiencia y ha recibido críticas por errores puntuales, sigue siendo una herramienta reconocida para limitar la propagación de falsedades y responsabilizar a los actores políticos. En el contexto colombiano, el Detector de Mentiras de La Silla Vacía cumple una función análoga, con metodologías abiertas de verificación y calificación. En ambos casos el valor está en combinar rigor en la contrastación con acceso público a los criterios empleados, generando un contrapeso frente a narrativas polarizantes que circulan en redes y medios.

En materia de mediación política, un ejemplo emblemático es el Cuarteto de Diálogo Nacional en Túnez, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 2015 por su papel en la estabilización del proceso democrático tras la Revolución de los Jazmines (Comité Noruego del Nobel, 2015). En un contexto de asesinatos políticos y fuerte agitación social, el Cuarteto —integrado por el sindicato UGTT, la confederación empresarial UTICA, la Liga Tunecina de Derechos Humanos y el Colegio de Abogados— logró abrir un proceso alternativo de diálogo que evitó la guerra civil, consolidó una nueva constitución con garantías de derechos fundamentales y permitió elecciones libres en medio de una

profunda fragilidad institucional. Su éxito demostró que, incluso en escenarios altamente polarizados, una sociedad civil fuerte y articulada puede ejercer un papel mediador legítimo y facilitar consensos entre sectores islamistas y seculares.

Otros casos relevantes son la Comisión Nacional de Cohesión e Integración de Kenia, que, tras la violencia poselectoral de 2007-2008, lideró el proceso que culminó en el Acuerdo de Paz de 2012; y la organización internacional Search for Common Ground, dedicada a la construcción de paz, cuyo enfoque parte de identificar un objetivo común entre las partes en conflicto para, a partir de allí, fomentar la colaboración y la generación de confianza mutua.

Estos ejemplos demuestran que es posible reducir la polarización y evitar que se convierta en un obstáculo insalvable para la convivencia, la democracia y el desarrollo. Sin embargo, la tarea de mitigar la polarización no comienza en las instituciones, sino en las personas. Ninguna estrategia institucional, comunicativa o social puede tener impacto real si no contribuye a que los ciudadanos reconozcan cómo participan en la espiral de confrontación y estén dispuestos a transformarla.





Fuente: elements.envato.com

Desde esa perspectiva, la reflexión sobre la polarización también interpela al individuo: cada ciudadano debería preguntarse con honestidad hasta qué punto está dispuesto a escuchar, dialogar y revisar sus propias certezas. Algunas preguntas orientadoras pueden ser:

- 1.** ¿Busco información que contradiga mis creencias o solo la que las refuerza?
- 2.** ¿Hablo de quienes piensan distinto como adversarios legítimos o como enemigos por descalificar?
- 3.** ¿Acepto o rechazo una misma información según si proviene de mi grupo o del contrario?
- 4.** ¿Exijo a los de mi grupo que no usen lenguaje polarizante o justifiquen cualquier ataque al otro?
- 5.** ¿Qué tan dispuesto estoy a buscar puntos en común y a cambiar de opinión si me presentan información que demuestre lo contrario?
- 6.** ¿Evité conversar o relacionarme con personas que piensan distinto?
- 7.** ¿Siento que las personas que piensan diferente políticamente no forman parte de mi grupo o comunidad?

Las respuestas a estas preguntas definirán si Colombia logra salir del equilibrio negativo que mantiene atrapada a su sociedad en la lógica de la polarización, o si, por el contrario, logra reconstruir los vínculos de confianza necesarios para avanzar hacia una convivencia democrática sostenible.

09.

Conclusión

El análisis de la polarización política en Colombia confirma que el país atraviesa un momento decisivo para el fortalecimiento de su democracia. Los hallazgos de la Encuesta Nacional sobre Polarización (2025) muestran que las divisiones entre los ciudadanos no son únicamente ideológicas, sino también emocionales y relacionales, y que su persistencia ha debilitado la confianza social, la cooperación y la capacidad institucional para resolver los conflictos de manera constructiva. La polarización, en lugar de ser un simple reflejo de la diversidad, se ha convertido en una dinámica que amplifica la desconfianza, reduce la empatía y erosiona los vínculos cívicos que sostienen el pacto democrático.

Sin embargo, el estudio también revela una oportunidad profunda: la mayoría de los colombianos reconoce el problema y expresa disposición a cambiar la forma en que se comunica, se informa y se relaciona con quienes piensan distinto. Esta disposición ciudadana a dialogar constituye el punto de partida más valioso para la transformación. En ella se sustenta la hipótesis que guía el trabajo de Valiente es Dialogar: que el país sí puede revertir los efectos de la polarización

si logra fortalecer su cultura democrática y reconstruir la confianza a través del encuentro y la conversación plural.

El desafío no radica en eliminar los desacuerdos, sino en encauzarlos dentro de un marco de respeto, reconocimiento y cooperación. Esto implica fortalecer los liderazgos que promueven el diálogo, incentivar narrativas de unión y responsabilidad colectiva, y cultivar conversaciones territoriales que traduzcan los consensos en acciones sostenibles. La polarización no se desactiva con llamados abstractos a la unidad, sino con procesos concretos que restauran el tejido relacional y crean experiencias compartidas de colaboración y propósito.

Desde esta perspectiva, el trabajo de Valiente es Dialogar en alianza con el Centro Nacional de Consultoría representa un paso sustantivo hacia la comprensión de la polarización en Colombia y hacia la construcción de herramientas para su mitigación. La investigación ofrece una base empírica sólida y una reflexión conceptual que orienta futuras acciones no solo para entender cómo se manifiesta, sino para imaginar nuevas formas de convivencia democrática.

En última instancia, este esfuerzo reafirma que el diálogo no es un fin en sí mismo, sino una estrategia de transformación social. Colombia necesita reaprender a conversar, a disentir sin destruir, y a convertir la diferencia en un recurso para pensar el país desde múltiples perspectivas. Como recuerda Carlos Lemoine, presidente de negocios del Centro Nacional de Consultoría, «a pesar de la polarización política hay dos denominadores comunes en el país que son: el optimismo y el deseo de progresar»⁹.

Ese reconocimiento invita a mirar más allá de las divisiones y a identificar un piso común que une a la mayoría de los colombianos: una vocación de esperanza, cooperación y voluntad de construir bienestar compartido. Fortalecer ese terreno común es el primer paso para desarmar los lenguajes de exclusión y avanzar hacia una cultura política más responsable, donde la diferencia se viva como oportunidad y no como amenaza.



Referencias

1. Valiente es Dialogar (VED) es una plataforma nacional de diálogo autónoma, ciudadana e independiente, que promueve el encuentro entre actores diversos y opuestos para construir consensos sobre los desafíos estratégicos del país. Cuenta con una secretaría técnica, la cual tiene a su cargo la conceptualización, diseño, facilitación, convocatoria y operación del trabajo de la plataforma. Es también la responsable de la arquitectura metodológica de Valiente es Dialogar. Está conformada por un equipo directivo y técnico de tres personas, liderado por Myriam Méndez Montalvo (cofundadora y directora ejecutiva), reconocida experta en temas de gobernabilidad y diálogo; Daniela Mogollón Celis y Diana Buitrago. En alianza con el Centro Nacional de Consultoría y gracias al apoyo de la Fundación Ford, Valiente es Dialogar llevó a cabo la Encuesta Nacional sobre Polarización en Colombia (2025).
2. La metodología V de Valiente es Dialogar simboliza el movimiento del diálogo: descender hacia la comprensión del otro y ascender hacia la construcción compartida de soluciones. Inspirada en autores como John Paul Lederach, Adam Kahane y Johan Galtung, promueve encuentros entre diversos y opuestos mediante la escucha, la conexión y la cocreación, integrando razón y emoción para fortalecer una cultura del diálogo como bien público esencial para la democracia.
3. Los miembros del Grupo Impulsor son: Camilo Arango Osorno; Germán Arce Zapata; Jorge Mario Aristizábal Mesa; Nora Aristizábal; Henry Arteaga (JKE); Diego Bautista Ríos; Samuel Bluman Levy; Martha Lucía Ortiz Cárdenas; Manuel José Carvajal de Roux; Carlos Enrique Cavelier Lozano; Jonathan Centeno Muñoz; Marino Córdoba Berrío; David Escobar Arango; Alcibíades Escué Musicué; Aníbal Fernández de Soto; Hernando José Gómez Restrepo; Esneyder Gómez Salamanca; monseñor Héctor Fabio Henao; Leonard Infante León; Claudia Jiménez Jaramillo; Carlos Lemoine Amaya; Ana Milena Lemos Paredes; María Victoria Llorente Sardi; César López Villegas; Noamby Lucas Castillo; Antonio Madariaga Reales; Ana Fernanda Maiguashca; Lina Martínez; Juan Mayr Maldonado; Rosana Mejía Caicedo; Myriam Méndez Montalvo; Juliana Mejía Peláez; Carlos Enrique Moreno Mejía; Richard Moreno Rodríguez; Tanja Nijmeijer; Luis Fernando Paipilla Malagón; David Pérez Arias; Martha Ortiz Gómez; Olga Lucía Quintero; Manuel Ramiro Muñoz; Francisco Luis Restrepo Saldarriaga; Julieth Rincón Garzón; general (r) Alberto Mejía; general (r) Guillermo León León; general William Salamanca; vicealmirante (r) Pablo Emilio Romero Rojas; Hernán Valencia Díaz; Fabio Velásquez Carrillo, y Aurora Vergara Figueroa.
4. Tomás González Estrada, director del Centro Regional de Estudios de Energía (CREE) e investigador asociado del Baker Institute for Public Policy de la Universidad de Rice, comunicación personal con la Secretaría Técnica de Valiente es Dialogar, octubre de 2025.

5. Varieties of Democracy (V-Dem) es un enfoque innovador para conceptualizar y medir la democracia. El proyecto distingue entre cinco principios fundamentales de la democracia: electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria (V-Dem, s. f.).
6. El análisis se basa en los resultados de la Encuesta Nacional sobre Polarización en Colombia, desarrollada por Valiente es Dialogar (VED) en alianza con el Centro Nacional de Consultoría (CNC) y con el apoyo de la Fundación Ford, 2025.
7. Asesor del Foro Nacional por Colombia, Capítulo Región Central, Bogotá. Sociólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid y candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Lausana. Comunicación personal, octubre de 2025.
8. El estudio muestra que los votantes moderados representaron 65 % de quienes cambiaron de partido entre las elecciones presidenciales de 2012 y 2016, y que sus decisiones de voto son de cuatro a cinco veces más sensibles a la ideología de los candidatos y de dos a tres veces más sensibles a la experiencia o incumbencia que las de los votantes definidos por el partido. Además, y a diferencia de los extremos, los moderados genuinos son menos proclives a posiciones radicales o incoherentes, lo que los convierte en un contrapeso potencial frente a la polarización.
9. Carlos Lemoine Amaya, socio fundador del Centro Nacional de Consultoría y presidente del Instituto de la Conversación. Ingeniero civil y matemático de la Universidad Nacional, con doctorado en Matemáticas Aplicadas de la Universidad de Maryland. Comentario en el marco de la Encuesta Nacional sobre Polarización en Colombia, Valiente es Dialogar – CNC, octubre de 2025.

Referencias bibliográficas.

Comité Noruego del Nobel (2015, 10 de octubre). El Premio Nobel de la Paz 2015. Comunicado de prensa. <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2015/press-release>.

Fowler, A., Hill, S., Lewis, J., Tausanovitch, C., Vavreck, L. y Warshaw, C. (2022). Moderates. *American Political Science Review*, 117(2), 643–660. <https://doi.org/10.1017/S0003055422001116>.

Gidron, N., Adams, J. y Horne, W. (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.

James N Druckman, Matthew S Levendusky. (2019). What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?, *Public Opinion Quarterly*, Volume 83, Issue 1, Spring 2019, Pages 114–122, <https://doi.org/10.1093/poq/nfz003>

Jost, J., Baldassarri, D., y Druckman, J. (2022). Cognitive–motivational mechanisms of political polarization in social–communicative contexts. *Nature Reviews Psychology*, 1(10), 560–573. <https://doi.org/10.1038/s44159-022-00085-6>

Kahane, A. (2017). En colaboración con el enemigo: cómo trabajar con personas con las que no estamos de acuerdo, no confiamos o incluso no nos agradan. Editorial Reverté.

Lederach, J. (2007). La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz. Bakeaz/Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG09-la-imaginacion-moral.pdf>.

Poynter Institute (2025). Internacional Fact-Checking Network (IFCN): Empowering fact-checkers worldwide. Poynter. <https://www.ifcncodeofprinciples.poynter.org/>

Varieties of Democracy [V-Dem] (2025). V-Dem Dataset and Methodology Overview. Department of Political Science, University of Gothenburg. <https://www.v-dem.net/data/>.

Varieties of Democracy [V-Dem] (s. f.). Acerca del Proyecto V-Dem. <https://www.v-dem.net/about/v-dem-project/>.

Valiente es Dialogar (2025). Encuesta sobre polarización en Colombia. Centro Nacional de Consultoría con apoyo de la Fundación Ford. <https://valientesdialogar.org/2025/11/11/encuesta-de-polarizacion-en-colombia/>